

Luis Puelles Romero,
Honoré Daumier.
La risa republicana,
 Madrid, Abada, 2014.



El nombre de Honoré Daumier (1808-1879) remite de inmediato a la crítica social y política por medio del poderoso arte de la caricatura. La risa, con la seriedad que le es propia cuando se trata de señalar lo que indigna o preocupa, acompaña casi toda la producción del artista marsellés. Un hecho menos conocido es que, en algunas de sus litografías y en todas sus pinturas al óleo, Daumier plasmó un carácter serio y conmovedor, marcado por un profundo sentido del dolor social, de esas llagas provocadas por la inequidad, la ambición y el abuso de poder. En su extenso y bien documentado libro *Honoré Daumier. La risa republicana*, Luis Puelles Romero traza la trayectoria del famoso ilustrador,

al hilo de la historia política y social de Francia. En este itinerario el lector se encuentra con la sensibilidad, el ingenio y la nobleza moral de Daumier, a la par de los vicios y virtudes de la creación y recepción de las artes durante buena parte del siglo XIX.

Antes de adentrarse en la trayectoria del artista estudiado, Puelles ofrece un preámbulo teórico en el que discute la tensión entre autonomía y heteronomía del arte, resaltando que el paradigma estético derivado del siglo XVIII optó por la belleza propia del arte autónomo. La caricatura supone un carácter utilitario, en el sentido de que tiene un propósito al que Puelles identifica como extraestético. “La primera condición definitoria

de las litografías de Daumier es que poseen una finalidad de eficacia ideológica, lo que significa que no nacen queriendo ser «autónomas», ni por lo tanto meramente receptoras de una mirada *estetizada* (11). El autor se aproxima a las ilustraciones de Daumier guiado por criterios extraestéticos, como él mismo declara. Su tratamiento lleva implícito un compromiso con el arte como *techné*, sin dejar de lado el hecho de que el artista asumiría los modos propicios para ilustrar conforme a los temas, estilos e intenciones de cada imagen. Daumier no era, pues, tan sólo un dibujante diestro y agudo, sino un artista consciente de lo que la imagen pide para ser eficaz ideológicamente; consciente asimismo de las exigencias compositivas y expresivas de la imagen artística.

A lo largo del libro, el relato reflexivo de Puelles cruza el camino de la vida social de las artes y su relación con las instituciones y el público. Es así que nos encontramos con la marginalidad estética de la caricatura que, situada fuera del museo, alcanza unas libertades que sobrepasan lo permitido para el arte institucionalizado. No obstante, la caricatura no deja de estar al cobijo de una institución

(la prensa demanda, a la vez que respalda la expresión de la sátira gráfica) de la que Daumier es un representante emblemático. La actividad del ilustrador se desarrolla en periodos de censura que alternan con periodos de libertad de prensa, de tal suerte que la institución para la que trabaja es, a un tiempo, relativamente marginal e indudablemente penetrante. La caricatura, nos dice Puelles, se caracteriza por acentuar, exagerar y evidenciar. Los mecanismos de ridiculización de los que se vale son la vulgarización (entendida como lo que es propio sin ser exclusivo) y la objetualización reductora (que establece el parecido entre la persona caricaturizada y algún animal o cosa).

A lo largo de sus más de cuatro décadas de producción incesante, el ilustrador de los aspectos más grotescos e indignantes de la vida pública y privada se decanta por un arte directo, sin idealizaciones ni rodeos. Sus litografías tienen una relación tan estrecha con los personajes, ambientes y sucesos del momento, que una presentación del contexto histórico y social como la que hace Puelles Romero propicia un mejor entendimiento del significado de las imágenes.

Además de presentar una historia generosamente ilustrada de la obra del famoso caricaturista, el libro *Honoré Daumier. La risa republicana* ofrece un recorrido por los cambios políticos, sociales y culturales de la Francia decimonónica, recorrido en el que destaca el republicanismo de Daumier y sus colegas. El libro referido integra y discute asimismo categorías estéticas enraizadas tanto en la teoría del arte como en la propia estética filosófica. Es por ello que el lector encuentra una gama de conceptos expuestos de forma clara y pertinente para comprender la hondura de un arte tan fácilmente considerado menor. Sin hacer apologías ni acudir a justificaciones innecesarias,

Puelles pone de manifiesto la relevancia histórica, política y estética de un tipo de ilustración destinada a la reproducción y consumo masivo, cuyo principio es la crítica abierta –a veces incluso temeraria– y cuyo modo de presentación es la inteligencia del humor desafiante. Por último, el carácter mismo de la obra de Daumier hace que la selección de ilustraciones lleve al lector-observador a reír, conmoverse y volver a reír. Con esa risa seria y respetable, aliada de la consciencia de las muy variadas miserias humanas.

MÓNICA URIBE FLORES
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO